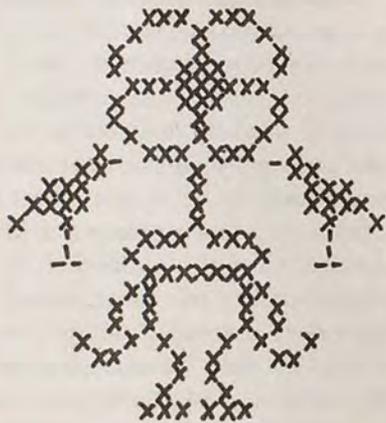


ímpetu del deseo afloran en el texto como el roce mismo de los cuerpos, como los gestos mismos de las manos: “Tu piel / la sabiduría de tu piel / recóndita frescura / la enfermedad de tu piel / antídoto / resurrección húmeda / las palabras de tu piel / ronca grave oscura [...] / el espejismo de tu piel / desvelada tortura / la piedad generosa / de tu piel [...] / los nervios de tu piel / hasta decir no más / hasta llenar el cuarto / invadir la ciudad / cubrir todo cuanto miro / veo / toco” (*Oración*). Es un placer la poesía erótica de este autor, el regodeo impúdico de estos textos que desvelan “el animal que duerme en cada uno”. No por nada es el autor de las antologías *Lengua erótica* (2004) y *Cuerpo erótico* (2005) de Villegas Editores, imprescindibles ediciones de un tema tan malgastado y abusado.



Por otro lado, en *La patria boba*, van los homenajes a sus autores más queridos, una práctica que el escritor lleva a cabo permanentemente aquí, en sus poemas, pero también en sus ensayos, parte del ejercicio de no pocos autores de su tiempo y por el cual el lector entra en nuevos referentes (de la pintura, de la novela, de la poesía) y amplía su mundo de nuevas voces. Por aquí están Silva, Kavafis, Byron, Aurelio Arturo, Enrique Molina, Tiziano.

Un grato libro es *La patria boba*, una muy buena selección de un autor que, aunque de pocos poemas, nos da en su mundo un rico caleidoscopio por donde pasan sus amores y sus fobias, sus viajes y sus lecturas,

su ciudad desportillada y su anodino país, sus héroes desastrados y sus mujeres amadas hasta el cansancio; en fin, nos da sus ojos y todos sus sentidos, y una palabra llana llena de sentido.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

## Breve expedición a *Herbarium*

### Herbarium

Jorge Cadavid

Edición de autor, Bogotá, 2007,

93 págs.

### I

“El ingenioso deformador”, que es el poeta en grado sumo, da vida poética a los seres de su herbario. En este caso, Jorge Cadavid hace su expedición a lo desconocido en su libro *Herbarium*. Si bien esta obra es un homenaje a José Celestino Mutis, si el autor reconoce articularlo desde las fuentes científicas y filosóficas alusivas a la flora, no así ocurre con su elaboración lingüística y su personal hondura poética que adquieren los textos para finalmente ofrecernos una visión originaria y por tanto novedosa de la noción arbórea. Por eso, la profunda intención que crea esta poesía requiere de un lector sutil para ver lo invisible. El naturalista contempla la caída de una hoja y anota: “Nadie sospecha que existe / un sendero invertido en el aire”. Cuando el naturalista observa la azucena, la nombra por primera vez y la llama “flor del dejamiento”, para luego aludir la realidad a través de la poesía: “La blancura de la azucena / deja un día de ser color / para ser sólo abismo”. La lectura de *Herbarium* viene después, mucho después de haber pasado los ojos por el libro, por el poema, por el verso, el procedimiento es la lenta mutación de la hoja, del tallo, de la flor, de la luz,

de la realidad prefigurada, del sentido tras otro del poema, como en *Arbolito*:

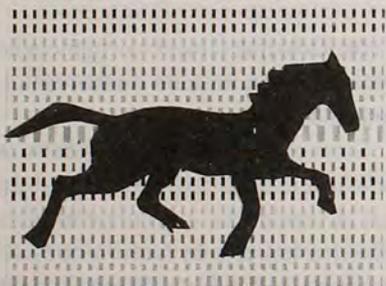
*Hojas dísticas  
cerradas brevísimamente  
al lector  
Todas las tardes  
da un paso con la sombra.*

El sentido de la condensación. Brevidad en Jorge Cadavid es duración, tiempo, meditación, hechizo, posibilidades para el lector, lo abierto en permanente expansión y la sorpresa, la palabra como profundidad y medida. Nos dice: lo sublime crece imperceptiblemente. Ese es el sentido del viaje en este libro.

### 2

Un subtítulo que hallamos para la segunda parte del libro resulta irónico: “Diario de un naturalista”. El naturalista nos habla en su diario del inconsciente de los sauces, registra la ideología cosmopolita de los hongos que conforman una sociedad arbórea con una noción distinta del espacio y el tiempo. Las fabulaciones de un helecho, de una hoja, de una raíz le dan tono a la unidad poética. El naturalista ve con los sentidos, registra, copia, observa, clasifica; el poeta desclasifica y luego de haber visto con el favor de los sentidos, le queda la difícil tarea de ver en ausencia de los sentidos y hacer el viaje por el interior del jardín, de ahí su tributo a la poeta Szyborska en su poema *Jardín interior*: “[...] este viaje se torna infinito”. El viaje de la poesía, el viaje del poeta que se ha hecho naturalista recorre el mapa de una hoja, el territorio de un árbol, el blanco abismo de la flor, la gran imaginación de una orquídea y crea lo que Eduardo Milán llama “la selva del lenguaje”, la penumbra que transfigura la realidad figurándola de nuevo. Lo que el botánico registra para construir el inventario, el poeta lo aprovecha para deconstruirlo y reconstruirlo, darle otra vida. Lo que el naturalista colecciona lo incluye, lo que el poeta reúne lo dispersa y le da otro orden

por fuera de los manuales, lo vuelve un objeto nuevo, una experiencia personal y única que comparte con el asombrado lector: "Existe otro orden / para el árbol / Un pájaro a veces / es la luz, otras la sombra". La ambigüedad que no admite el discurso científico es acogida aquí por la poesía. Los seres imaginarios de Borges, la historia de la fauna según Eliano, las máquinas fantásticas de *Enzensberger*. Espacio de la página donde son posibles Newton y Valéry, lugar de encuentro entre la manzana que cae del árbol y la que asciende a él. Poesía que se vale de la pesquisa del botánico y se detiene en el fragmento para fantasearlo: *De los Diarios* de la Expedición Botánica, de José Celestino Mutis, de *Historia natural* de Plinio, el Viejo, y otras alusiones que conforman un punto de partida de la realidad que abordará la imaginación, es decir, el acto preparativo de la poesía que aborda un hecho, una experiencia, para luego negarlo, invertirlo o yuxtaponerlo: acto de verdadera creación, originalidad, no imitación.



### COLOQUIO DE LAS [PLANTAS]

El veinte por ciento de los  
[fresnos  
declararon que el rayo  
los penetraba hasta el corazón  
El cinco por ciento de los  
[álamos consultados  
afirmaron que el relámpago  
[bajaba hasta  
las raíces iluminándolos  
El quince por ciento de los ficus  
[sostuvieron  
que sólo en la corteza  
la fulguración dejaba su

[dolorosa huella  
El sesenta por ciento de los  
[árboles restantes  
flagelados por el rayo dijeron  
[estar perplejos  
Algunos dicen que quieren  
[escribir inspirados  
por el fuego mientras arden

### 3

La poesía de Jorge Cadavid en general se sale, como bien lo apuntó Piedad Bonnett, de "los peligros de la monotonía". Lo que Cadavid escribe como poeta y aún difunde como antólogo, dice de sus preocupaciones estéticas, el nuevo registro de la naturaleza, el pretexto, la simulación a partir de las cosas que encaran posibilidades de mundos, la resurrección de lo poético a partir de lo inerte, las formas comunicantes de la naturaleza, una poética dialogante a partir de lo que creemos sin trascendencia: el insecto, la línea, la cebolla, el signo. Lo poético como lo sustancial, la ausencia de palabras. La poesía: jaula en permanente vigilia tras el ave blanca del silencio. Entre menos palabras, más poesía. A más silencio o blancura, más lenguaje y escala cromática de sentidos en la poesía. Las bruscas percepciones, las sorprendentes antítesis, el rastro de emotividad que deja su lectura, son elementos muy personales que hacen de su obra distinta frente a las más cercanas tendencias de la poesía colombiana del momento.

### DE LA ERRANCIA DE LOS [ÁRBOLES]

Allá van los árboles  
expulsados del rebaño  
de viaje por los campos  
Sólo se diferencian de los  
[animales  
en que carecen de domicilio  
Sobrepasan la noche  
y llegan donde principia el día  
Algún filósofo naturalista  
lanzó la idea escandalosa  
de que los ineptos por  
[constitución  
para la vida nómada eran los  
[humanos

Desasosegados pero estáticos  
nunca entrevieron la velocidad  
[de un árbol  
la prisa sutil de su corteza  
para ser madera  
el ritmo de los frutos  
para caer y levantarse  
Qué decir del movimiento  
[vertiginoso  
de sus raíces para buscar un  
[camino que no existe  
y de las ramas alargando sus  
[brazos  
espectrales para tantear el  
[infinito

NELSON ROMERO GUZMÁN

## ¿Poesía con fervor o Memoria simbolizada? ✓

### Apología de los dragones

Conrado Alzate Valencia  
Gobernación de Caldas, Manizales,  
2007, 124 págs.

Podríamos titular la siguiente reflexión con uno de estos lemas: *Poesía con fervor* o *Memoria simbolizada*. No importa la nominación. Lo vital es aproximarnos a la raíz espiritual que ha engendrado al libro *Apología de los dragones*.

El escritor Roberto Vélez Correa manifestó que Alzate Valencia: "Ha logrado un acompasado juego del lenguaje para expresar conflictos, interrogantes, misterios, elegías y sentimientos trascendentales"; Ramón Cote Baraibar y Juan Felipe Robledo aseguran: "El autor demuestra un conocimiento del universo reflexivo y sensible que permite la estructura de poesía, y hay un acertado ejercicio de la creación de mitologías que le dan autonomía y rotundidad a los poemas. A su vez crea un mundo original, rico en matices y signado por apreciaciones sólidas que consigue asombrar y seducir al lector".